ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

Año 1962 - Núms. 111-112

SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 366

DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958

IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.ª Epoca
Año 1962

Tomo XXXVI
Números 111-112

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1962 | ENERO - ABRIL | Ns. 111 - 112

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—Sr. D. Pedro VALVERDE FREDET, Presidente de la Comisión de Educación —Excmo. Sr. D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.— Sr. D. Francisco LÓPEZ ESTRADA. Sr. D. Antonio MURO OREJÓN.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial. Sr Interventor de la Diputación Provincial.

Director:

Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,
Cronista Oficial de la Provincia.

Administrador:

D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

Hipólito Sancho de Sopranis.—*La Orden de Sancti Spiritus en el Arzobispado Hispalense (1500-1600).*—Final 9
Francisco Alvarez. Lectoral.—*Relaciones entre la fe y las ciencias humanas* 37
José J. Real Díaz.—*El sevillano Rodrigo de Bastidas. Algunas rectificaciones en torno a su figura* 63

MISCELANEA

Tomás de A García García.—*Contribución sanluqueña a la Historia Agrícola Nacional* 105
Carlos Schlatter.—*Sevilla bajo los Hapsburgos* 113
Manuel Justiniano.—*La Universidad de Deusto* 119

Crítica musical, por Norberto Almandoz 127

LIBROS

Eugenio Noë.. Diario íntimo, por M J. M. 135
Burgos, Antonio: Palabras en el vacío, por José Félix Navarro Martín 137
Fermín Requena: Tiempos heroicos de la Antequera cristiana, por M J. M. 138
Juretschke, Hans: Los afrancesados en la Guerra de la Independencia, por José Manuel Cuenca Toribio 139
Arntz, Helmut: Alemania, hoy, por José Félix Navarro Martin 144

Revista de Revistas 149

ARTICULOS

CRITICA MUSICAL

CRÍTICA MUSICAL

Los pianistas, que Saint Saëns ridiculizó en su «Carnaval de los animales», constituyen aguerrida legión.

Son innumerables los émulos de Chopín y Liszt. Todos los terrenos, sin excepción de naciones, son propios para el cultivo y desarrollo de etos artistas.

El joven pianista alemán Robert-Alexandre Bohnke se presentaba por primera vez ante el público sevillano, con repertorio compuesto de obras de Mozart, Schubert, Mendelssohn, Schoemberg y Prokofieff.

Ahora que la política absorbe todos los órdenes de la vida, podíamos formar con estos músicos la coalición tripartita de Viena-Leipzig-Leningrado, dominando, por mayoría de votos, la primera.

La variación instrumental, señaladamente la de piano, tuvo su época álgida en los tiempos de Mozart, Haydn y Beethoven, con los que colaboraron numerosos satélites, hoy olvidados del todo.

Su repertorio en este género es muy crecido. La conocidísima *Sonata en La menor* —la de la *Marcha turca*— es familiar a todos los públicos, y predilecta de todos los pianistas en ciernes.

La canción francesa «¡Oh! Vous dirai-je Maman» le presta motivo para la composición de doce variaciones.

Tema de cortos compases, el genio del inmortal compositor le somete a ingeniosas transformaciones. En ellas el motivo adquiere, melódica y rítmicamente, facetas renovatorias de nueva creación, merced a la potención inventiva del malogrado músico salzburgués.

En Schubert la invención y la técnica no están niveladas como en Mozart.

Esta desproporción es notoria en obras de alguna extensión. *La Sonata en Si bemol* interpretada en este concierto es ejemplo patente. Ideas bellísimas de gran melodismo esfumadas en divagaciones de prólijos desarrollos.

Schubert, como Chopín, no era músico que su prodigalidad inventiva se sujetara a plan de una recia construcción arquitectónica. Se desvía y se pierde sin conseguir dar forma a sus ideas. El *Scherzo*, es trozo, por su modalidad especial, que se salva de la sonata.

Mendelssohn, sin las dotes creativas de Schubert, es músico de perfectas creaciones. Las tres *Romanzas sin palabras* que figuraban

en el programa, nos presentan al compositor de agradables y elegantes ideas, encuadradas en una técnica pianística digna de pianista que gozó de admirado renombre entre sus contemporáneos.

La música modera tenía, en este concierto, por representantes al vienés Schoemberg y al ruso Prokofieff.

El primero ha revolucionado a la música de nuestros días. El con Strawinsky han sido los orientadores de un arte seguido por muchos compositores.

Schoemberg, que murió exiliado en América del Norte, escribió en su primera época música que se oye con agrado.

«La noche transfigurada» es composición de un wagnerismo muy atenuado y sin alarmantes extrañezas.

Los pianistas se resisten a incluir sus obras en sus programas. Tampoco tienen mejor suerte las de sus discípulos Alban Barg y Antón Webern, que mantienen su prestigio con su producción teatral y de cámara. Las «Siete piezas» dadas a conocer por el concertista alemán, obtuvieron respetuosa, pero poco favorable acogida.

Las sonoridades que intenta descubrir en el piano no pasan, apenas, de improvisaciones pueriles. Liszt, Debussy y Ravel fueron grandes innovadores de la técnica pianística, especialmente de sus sonoridades, y han enriquecido el repertorio con imperecederas creaciones. Las del compositor vienés, somos de opinión, que no pasarán de ensayos de muy problemática eficacia. Acaso las generaciones futuras puedan recrearse con ellas.

Toda la producción de Prokofieff tiene su público adicto.

Entre sus obras pianísticas es muy conocida la «Marcha de las tres naranjas», extraída de la ópera del mismo nombre. Su modernidad, llena de espontáneo humorismo y gracia rítmica, delata su procedencia orquestal, trasplantada con experto conocimiento del piano, en el que la composición suena con efectos plenamente conseguidos.

El mecanismo de Robert-Alexander Bohnke es fácil y sin violencia alguna. Un gran sentido rítmico, y clarísima dicción interpretativa.

Aplaudido muy calurosamente, volvió a deleitar al público, interpretando, fuera de programa, el «Improntu» en Mi bemol de Schubert y la «Hilandera» de Mendelssohn, con rapidez y radiante claridad.

Entra en escena otro pianista: el navarro Antonio R. Baciero. Joven aún —veintiséis años—, le auguramos un gran porvenir entre la grey concertista española.

Posee cualidades excepcionales. Las mayores dificultades del teclado pasan bajo sus dedos como domadas y humilladas de todos sus desafíos de bravura y superioridad.

Sur arrestos juveniles ofrecieron al crecido auditorio congregado en el Salón de Actos del Conservatorio un programa de longitud, latitud y profundidad enormes. Desde los tres «Preludios y Fugas» del *Clavecín*, de Bach, hasta la *Fantasía Bética*, de Falla. Un extenso recorrido por la cordillera de los Andes de la literatura pianística. ¡Valentía y arrojos navarros! Los artistas deben medir bien la resistencia de los públicos. En este aspecto es preferible pecar de menos que de más, ya que el exceso puede degenerar en cansancio y fatiga y repercutir en el éxito de los concertistas. Un programa de dos partes, bien escogido, es suficiente para la demostración de un artista.

El repertorio del joven Baciero entrañaba abundante diversidad estilística.

Su ductilidad asimilativa e interpretativa quedó manifiesta en la interpretación del conjunto de las composiciones.

Después de los estudios realizados en Pamplona, Baciero pasó a Viena, donde perfecciona su carrera. Sus versiones son de gran seguridad técnica: sonido redondo y claro, *legatos* de ininterrumpido aliento, *cantabiles* expresivos y ritmo justo y preciso. Los *Preludios* y *Fugas* de Bach nos llamaron la atención por la pureza de su línea contrapuntística. Los temas y sus desarrollos surgían sin confusión, claros y subrayados con sobrio colorido.

La transcripción de la *Chacona*, escrita por Bach, originariamente para violín solo, sale beneficiada por la colaboración pianística por Busoni.

Este gran pianista italo-germano adentró profundamente en el estudio de la obra de Bach, particularmente en la de órgano. Los grandes *Preludios, Tocatas* y *Fugas* han sido llevadas al piano con dominante conocimiento de la registración original y posibilidades del instrumento a que han sido adaptados. En la *Chacona*, la limitada sonoridad del violín no se imaginó la grandeza que hubieran de adquirir en el piano las octavas de mano izquierda, para la que sería necesaria toda la cuerda de una orquesta. La frase «*Traduttore, traditore*» admite en ocasiones alguna excepción. Esta es una de ellas, aunque el voto de los violinistas será para su instrumento.

En las dificilísimas «Variaciones sobre un tema de Paganini», de Brahms, éste agota todos los recursos del piano, como lo hace ahora en las de Haydn y Haendel.

El gran compositor de Hamburgo no era músico que se arre-

draba ante los inconvenientes de un tema ajeno. Lo manipula hasta convertirlo en obra de legítimo arte.

Bela Bartok va conquistando con su música de orquesta, piano, de cámara, etc., los sufragios de los públicos de todas las latitudes, En la «Suite» para piano predomina la influencia rumana. Escrita por un gran pianista, obtiene del instrumento efectos de gran originalidad.

Falla, en su «Fantasía Bética», parece resumir toda su obra pianística, y aun la orquestal, ornamentándola con brillante técnica de glisandos, notas repetidas, etc.

No obstante las dimensiones del programa, Baciero, entusiastamente aplaudido por el público, se vio obligado a complacerle, interpretando fuera del repertorio anunciado, con un nocturno de Chopín y una composición de Purcell.

Visto el gran éxito de este recital, Baciero, que en esta ocasión vino contratado por Juventudes Musicales Españolas, es concertista que debe actuar en la Sociedad Sevillana de Conciertos.

Artistas como éste merecen la protección de nuestras entidades musicales. Son muy merecedores.

No es la primera vez que la *Agrupación Instrumental* Andreé Colson se haya presentado ante el público filarmónico de Sevilla.

La mayoría de sus componentes pertenecen al sexo femenino. Especializada en la música de los siglos XVII y XVIII, sus programas ofrecen un gran aliciente sobre música y músicos apenas. Esta especialización no excluye elogiable consideración hacia los autores contemporáneos.

La musicología francesa es digna de los más vivos encomios por la exhumación que realiza de músicos franceses relegados al olvido. La transcripción a notación de moderno merece, como su publicación, incondicionales elogios.

La suite de las «Fiestas de Talía» de Jean Joseph Moreau —1682 - 1738—, es una de estas resucitadas de injusta preterición.

Destinada a la escena, consta de varios números: Aire para las máscaras, Aire español, Contradanza, etc., trozos que evocan galanterías versallescas. El *Aire español* sería difícil encasillarlo en ninguna de nuestras regiones.

Tal vez la proximidad francesa con la comarca vasca nos podría orientar en su procedencia.

El en su época revolucionaria Rameau nos obsequió con la suite, extraída de su ballet *Pygmalión*. En gran parte de la producción de

este compositor, la coreografía es elemento muy importante. Despojada de ella, la composición produce impresión de vacuidad, necesitada de complementarla con la representación escénica.

El *Concierto en Sol* para dos violines y orquesta de cámara, fue la obra cumbre de la sesión; obra que por sí sola es capaz de poner en vibración a un público capaz de sentir la música en su aspecto de arte puro y emotivo.

Su lenguaje, de profundísima hondura, parece destinado a misión ultraterrena. «Si en el cielo, como aseguran, hay música, ésta habrá de ser la de mi marido», decía Magdalena, la esposa del inmortal genio.

De los tres tiempos del concierto: *Allegro, Largo* y *Vivace,* destaca el *Largo* por la oceánica anchura de su melodía. Andreé Colson y María Josephe Arniot fueron las heroínas de esta jornada bachiana.

Colson posee un temperamento fogoso; su entusiasmo arrastra y anima a toda la orquesta. Arniot es artista de sonido muy puro; su cuarta cuerda de calidad muy expresiva. Ambas, como toda la orquesta, fueron objeto de prolongados y muy calurosos aplausos. El auditorio ofreció la grandeza de la obra y la meritísima labor del conjunto.

El *Concierto* de Vivaldi, igualmente para dos violines y orquesta, con poseer empaque de elevada altura concertística, interpretada después del de Bach, pierde puntos en la cotización. «El orden de factores...» es axioma indefectible en Matemáticas, pero en música, no.

Como ejemplo de música moderna la Agrupación francesa interpretó el «Giocoso», de Jacques Boudon, para violín solista y orquesta. Este compositor, discípulo de Darius Milhand, sigue las huellas de su maestro.

Huye de las teorías decafónicas de su compatriota Pierre Boulez y centra su música —no obstante las agregaciones y libertades armónicas—, en terreno de fondo tonal y seria forma constructiva. Su ritmo exige músicos avezados al género moderno.

La solista Andreé Colson y la orquesta renovaron en esta obra el éxito de las anteriormente interpretadas.

El concierto merece ser inscripto como de los más señalados del presente curso. Nos es muy grato consignarlo.

NORBERTO ALMANDOZ